

Del mar a la poesía: *Navegaciones* de Yeidi Altieri Sotomayor

José Juan Rivera Hernández

Universidad de Puerto Rico en Arecibo

RESUMEN: *Navegaciones* se destaca por su coherencia temática y formal que otorga unidad a sus tres secciones. Estas proponen un recorrido metafórico en que predomina la búsqueda, la reconstrucción. En ese sentido se recurre a la metáfora del mar para transgredir la dimensión tiempo-espacio. La voz lírica da paso a ese final con el verso "marqué el final de mis días de mar" para entrar a otra época. La primera parte del libro (dos secciones de tres) representa un manifiesto claro de la despedida elegíaca. A partir de esa ruptura es que se edifica la otra gran metáfora de la Poesía.

PALABRAS CLAVE: Yeidi Altieri Sotomayor, poesía puertorriqueña contemporánea, despedida elegíaca

ABSTRACT: *Navegaciones* excels for its thematic and formal coherence that gives unity to its three sections. These propose a metaphorical journey in which the search, the reconstruction, predominates. In that sense, the metaphor of the sea is used to transgress the time-space dimension. The lyric voice builds the end of "my days at sea" to enter another era. The first part of the book (two sections of three) represents a clear manifesto of the elegiac farewell. From that breach is that the other great metaphor of Poetry is built.

KEY WORDS: Yeidi Altieri Sotomayor, Contemporary Puerto Rican Poetry, Elegiac Farewell

Del mar a la poesía: *Navegaciones* de Yeidi Altieri Sotomayor

En una de mis navegaciones recientes por mi cuenta de Twitter encontré un mensaje de los muchos que abundan por estas redes. Lo cito: “La cura para todo es agua salada: sudor, lágrimas o el mar”. Se le atribuye a la escritora danesa Isak Dinisen. En ese momento ya había leído el libro *Navegaciones* de Yeidi Altieri Sotomayor y me pregunté si, en efecto, la sal del mar estaría tratada como cura en el texto. Lo que no dudo es que se presenta como una metáfora – la sal – subordinada a otra más amplia: el mar. Esto me lleva a plantear que, como todo buen libro de poemas, lo definidor es su forma artística, explicación de las diversas lecturas que suscita. Desde esta perspectiva es que presento mi lectura que va atada a una condición esencial del libro: la coherencia temática y formal. De hecho, este atributo es el que facilita una interpretación, cualquiera que se le otorgue.

La escritora Yeidi Altieri comunica una personalidad poética lo suficientemente equilibrada como para celebrarla como una buena poeta. Quien lee su poemario no deja de fascinarse por las imágenes que se suceden en una ilación que no solo denota buen gusto, sino una expresividad lírica sorprendente.

Altieri Sotomayor, como la poeta cultivada que se revela, nos hilvana una historia de amor, pero con el cuidado de que la misma no resulte melodramática, empalagosa o apendejada¹. Asimismo, se cuida de no producir un libro religioso, a pesar del sustrato bíblico que subyace en

¹ Aquí me hago eco de las palabras del escritor puertorriqueño Luis Rafael Sánchez al catalogar cierta poesía de “pendejismo lírico”.

gran cantidad de poemas. Lo que apreciamos es el manejo de una sostenida sucesión de imágenes y la inclusión de recursos novedosos.

Este primer poemario de la autora consta de 69 textos distribuidos en tres partes o secciones: *Oceánica*, *Marítima* y *Platónica*. Mantienen una individualidad en el sentido de que tratan estados de un mismo proceso. Lo interesante es que cada una alude a la otra y la adelanta a modo de interrelaciones continuas. Por ejemplo, *Oceánica* adelanta el contenido de las otras dos, *Marítima* adelanta el de la tercera y repite el de la primera y *Platónica*, aunque es la más alejada en términos procesales, resume o “explica” las primeras dos. Estas tres secciones proponen un recorrido metafórico: del océano al mar, para desembocar en el pensamiento, la idea; una trayectoria de introspección: de lo concreto sentimental a lo filosófico. En ese sentido la navegación es la metáfora para la búsqueda y esta para la reconstrucción.

Antes de continuar con una descripción muy general de las tres partes, llamo la atención a las sobre 40 palabras esdrújulas desplegadas a lo largo del libro. Solo notemos los títulos de las mencionadas. Puedo afirmar que entrañan un diseño artístico y cumplen una función. Más adelante me detendré a examinar una de las posibilidades de expresión de este recurso.

En las primeras dos secciones la voz poética elabora la metáfora del mar, casi alegórica, como un gran orbe, un tiempo-espacio. Percibo la intención de crear un mundo poético o alegórico mediante poemas que sin ser narrativos van elaborando una historia de amor. En este sentido, la

Del mar a la poesía: *Navegaciones* de Yeidi Altieri Sotomayor

autora recurre al campo semántico de la palabra *mar* y maneja alrededor de 80 palabras de ese universo léxico. Constatemos algunas:

<i>orilla</i>	<i>bajamares</i>	<i>alcázar</i>	<i>ensenada</i>
<i>oleajes</i>	<i>coral</i>	<i>moluscos</i>	<i>bruma</i>
<i>cabotaje</i>	<i>rías</i>	<i>salinas</i>	<i>mareas</i>
<i>arenas</i>	<i>pontón</i>	<i>salitre</i>	<i>badernas</i>
<i>bitácora</i>	<i>areniscas</i>		

Lo peculiar es que estas palabras, por estar cobijadas por la gran metáfora del mar, también se convierten en imágenes y dan paso a lo que entiendo es la intención deliberada: la creación de un orbe que trata de transgredir la dimensión tiempo-espacio.

En ese contexto poético interactúan dos seres protagonistas de esa historia. Por un lado, la hablante lírica (hl) quien elabora poéticamente la memoria de una figura masculina. Por el otro, ese ser masculino – llamémosle objeto poético – cuya misteriosa ausencia/presencia/silencios los lectores no podemos configurar del todo. La hl menciona un cuerpo, un rostro, unos pies, unos ojos, una mirada, pero sin definirlo cabalmente y sin concretar su presencia. Percibimos la creación de un objeto cuasimítico, un ente poderoso, guiado por sus ojos, que desafía al tiempo, un tipo de héroe, pero sin llegar a su plenitud. Leamos el poema 20²:

² Identificaré el poema en el libro mediante la mención del número de la página en que se encuentra.

José Juan Rivera Hernández

La fuerza constante
de su amor
le tejió algas
y forró el esqueleto
de su barco
y perdido,
en el mediterráneo
de sus sentimientos,
lloró estrellas de bengalas
y encontró el rumbo
de su navegar.

Ese navegante no puede estar solo, necesita de la hl quien se crea a sí misma, es decir, se autoconstruye y genera los sueños de los cuales se arraiga. Recordemos que estamos ante la creación de una dimensión extraordinaria con sus protagonistas, sus experiencias. Entonces el tratamiento creativo se torna más poético cuando nos damos cuenta que las imágenes nos expresan que esa voz lírica ha elaborado la figura de un ser que ya partió:

y la barcaza del tiempo
lo alejó de mí. (Poema 30)

En los ramales del viento
se perdió tu cruz (Poema 43)

Del mar a la poesía: *Navegaciones* de Yeidi Altieri Sotomayor

y una vez
te domine, satisfecho, el cansancio
ruega que te cubran mis sargazos. (Poema 51)

Nubarrones de conchas
y chubascos de caracol
chocan y revientan
la espuma salada
del tiempo seco
de tu corazón
y en las grietas
del agua viva
una túnica de carbón
cubre tus marejadas
y a los marineros
dice adiós. (Poema 27)

Ante esa desaparición física del objeto, el conjunto de una buena parte de los poemas lo que expresa es una despedida. Desde este punto de vista, gran parte del libro se puede leer como una elegía. Elementos como el llanto, el silencio, la separación, la ausencia, la diatriba contra el tiempo y, finalmente, la despedida, delinean los componentes configuradores de este género poético. Entiendo que el Poema 27 que acabo de transcribir y al que aludiré a propósito de otros procedimientos poéticos, ejemplifica este canto elegíaco.

José Juan Rivera Hernández

Si por un lado esa voz va confeccionando una imagen, una figura casi etérea, por el otro, va construyéndose a sí misma. En la segunda parte, *Marítima*, aparece lo que llamo una simbiosis poética. Son poemas en que el yo se lee como un tú y viceversa. Es decir, el recurso nos permite leer los versos de otro modo. Echemos un vistazo al Poema 56:

Va creciendo un oleaje en mi vientre
que sacude y jadea palpitante
la ruta de tus ojos.
Espuma de rosas me perfuma la piel
y arenosas se ensanchan
las entradas de mis rincones.
Mis esperanzas se sacuden
y agitan tu pecho, deseosas.
Tú, axioma inevitable de mi sangre
y en la convección ardiente,
como anémona seductora,
mi cuerpo conviertes en mar.

Ahora leamos el mismo poema con los pronombres intercambiados:

Va creciendo un oleaje en **tu** vientre
que sacude y jadea palpitante
la ruta de **mis** ojos.
Espuma de rosas **te** perfuma la piel
y arenosas se ensanchan

Del mar a la poesía: *Navegaciones* de Yeidi Altieri Sotomayor

las entradas de **tus** rincones.
Tus esperanzas se sacuden
y agitan **mi** pecho, deseosas.
Yo, axioma inevitable de **tu** sangre
y en la convección ardiente,
como anémona seductora,
tu cuerpo **convierto** en mar.

Se nota una especie de fundición de sentires y anhelos que tiene como fondo la poesía. Aquella despedida a la que aludí en la primera parte se hace más patente en la medida en que crece la simbiosis. No es de extrañar que aparezca el erotismo:

Tu pecho,
cual Acapulcos senderos,
inunda como corrientes
desmigajadas
5 mar adentro
el veraniego
camino de mis ojos.
Devora mi pasión
las pestañas de tus miradas
10 y se aprietan mis esquinas
mientras la poesía misma se hace amor,
suspira un puente en tu piel a mi piel
y en la correntía de tu playa

José Juan Rivera Hernández

soy afrodita en tu respiro
15 y en tu agua
latido. (Poema 37)

Esa mención expresa de la poesía como portadora, sustituta o testigo del amor (verso 11) adelanta el neoplatonismo de la tercera parte y la metáfora de la poesía.

En esta segunda parte es que se inserta un texto clave: el poema 47.

Fueron tus brazos
bahía para los míos
y como marea
descendí a ellos
5 lentamente.
En el calado
de tu cuerpo
encontré refugio
y fundí mi hierro
10 sobre ti
y en la bitácora del tiempo
marqué el final
de mis días de mar.

La voz lírica da punto final a una época, a un aparato de búsqueda al que desde la concepción temporal ha llamado “mis días de mar”. Erigió un

Del mar a la poesía: *Navegaciones* de Yeidi Altieri Sotomayor

sistema poético para comprender, para superar, para salir de un abismo. Recurrió a las metáforas de la navegación por el mar salado y todo aquello que lo acompañe.

Notemos la experiencia femenina de la escritura puesto que la frase *mis días de mar* guarda un paralelismo semántico con *mis días del mes*: es decir, marca un tiempo, una etapa dolorosa y una identidad. Para que ese final fuera valedero, y poéticamente explicable se suscitó una conversión: *y fundí mi hierro sobre ti* (v.9-10). Aquí la simbiosis llega a su máxima expresión. Ya no son dos seres, sino uno. En tal caso, han quedado atrás los tres integrantes de “mis días de mar”: esa experiencia a la que en un momento llamó “sueños” [poemas 41 y 43], ese objeto [tú] y ella misma. Ninguno son los mismos del pasado.

Esa despedida no deja de estar exenta de aparente contradicción. He aquí que surge uno de los poemas caracterizadores, matizado por los adverbios de tiempo y los verbos en subjuntivo que marcan el sentido de deseabilidad. En esa aceptación del desarraigo, en ese proceso de deconstrucción, aun queda tiempo para ilusionarse, fantasear con un futuro. Veamos el Poema 54:

Tal vez una tarde tropieces con tu memoria,
las alas del recuerdo dibujen mi nombre
y veas mi silueta en deliciosas galletas
acojinadas de cielo.

Tal vez el desierto te abrace en mi nombre
y me mude entonces al fondo del mar.

José Juan Rivera Hernández

Quizás entonces
las luciérnagas de mis manos
naveguen en tu búsqueda.
Tal vez por eso crecí
alimentándome del sudor de las estrellas,
la luna me quemó la piel
y me enseñó a esperar por la fantasía.
Tal vez entonces, en la deriva del camino,
me recojas en tu pañuelo
y vuelva a ser espuma espesa,
salitre dulce de tu olvidada playa.

Esa metáfora del mar, evidente en las primeras dos partes del libro, desaparece en la tercera, lo que indica un cambio de navegación, el tránsito hacia otra dimensión y otra nueva construcción. En este momento la hl recurre, como ya mencioné, a otra gran metáfora: la de la poesía.

Platónica es la etapa de la recuperación, de salir a la superficie. Se revela la escritura como catarsis, como un instrumento de liberación. Quien habla mira al pasado – *mis días de mar* – con otra conciencia fundada en la esperanza, el amor y la poesía, no solo como instrumento de creación, sino como un mundo donde establecerse.

Los poemas revelan un encuentro con el ser. La hl se habla a sí misma. Aquellos “sueños” del pasado que construyó en ese navegar para reconstruirse a partir también de una memoria reconstruida (“dejé que la

Del mar a la poesía: *Navegaciones* de Yeidi Altieri Sotomayor

corriente marina / torciera mis sueños”, Poema 43), ahora “muere en paz” (Poema 77).

El hecho de que en la mitad de los poemas de esta sección (13/26) solo figure el yo poético sin ninguna alusión explícita a algún objeto confirma la individualización del ser, a modo de una introspección para reencontrarse, para transformarse. Esta voz poética ofrece su versión, una especie de explicación, de las primeras dos secciones, que a la vez se entiende como punto de partida para crear otra metáfora.

Este sujeto lírico se erige como un ser con luz como había adelantado en el Poema 22: “La luminiscencia de mis pies me acompaña / ...”. Será su propio faro y, con esta metáfora, entronca con un neoplatonismo que ya había adelantado en las primeras partes:

Caminé
a la orilla de los pensamientos
de la tierra,
y en la vigilia del día
vi los otros deshabitados
hacer reír a los niños
y arrullar los sueños.
Me asustó entonces
saberme viva
con ansias de escapar
y ser

José Juan Rivera Hernández

rayo fulgurante

construida del viento. (Poema 63)

La transformación poética de aquel objeto ha llegado al punto de encarnar una realidad que, con la magia de la metáfora, la hl llama Poesía: es decir, otra dimensión tempoespacial. Este poema final – el 86 – bien podría constituir el punto de partida para otro poemario, algo similar a las secuelas de las películas:

Y fuiste

la otra palabra,

también

la intuición

y una mañana

catedral

te bauticé

Poesía. (Poema 86)

Las posibles lecturas que se suscitan en el contexto del proceso de metaforización no pueden obviar la presencia de una gama diversa de objetos poéticos y sus interrelaciones con la hablante lírica. A un lector atento le llamará la atención esta diversidad que merece una breve atención. De los 11 objetos que identifiqué solo quiero destacar tres:

- Presencia simultánea del yo explícito y el tú [P 37, el poema erótico, y del yo más él (P 30, vv. 6-9):

la aguja de sus ojos / fue neblina / y la barcaza del tiempo /
lo alejó de mí.

Del mar a la poesía: *Navegaciones* de Yeidi Altieri Sotomayor

Encontramos este recurso en seis poemas en *Oceánica*, sube a 17 poemas en *Marítima*, luego baja a cinco en *Platónica*. Estos números confirman mi hipótesis sobre la simbiosis en esta segunda parte.

- El yo como hl se presenta solo, aislado, sin ninguna alusión explícita a algún objeto [P 63 *Caminé ...*]: cuatro poemas en *Oceánica*, dos en *Marítima* y 13 en *Platónica*. Estos últimos recalcan el deseo de introspección, aislamiento, del proceso de individualización de la hl.

Este es el momento de retomar el asunto de las palabras esdrújulas. Lo que percibo es que las tres que usa la autora para titular las secciones del libro no son caprichosas, sino que responden a un diseño poético bien pensado, una planificación deliberada. La recurrencia de la esdrújula implica una inmersión en el hecho poético como materia sobre la que se trabaja, se moldea. Aquí se evidencia la conciencia del oficio sobre la escritura poética. Como había establecido, utiliza sobre 40 palabras, algunas, deliberadamente colocadas. Son vocablos que connotan dimensión, espacio, tiempo, pero también sentimiento, emoción, desplazamiento, pensamiento, proceso de cambio. Lo cierto es que, a mi juicio, las esdrújulas clave llevan un sello de identidad.

La tercera parte, *Platónica*, es en la que más encontramos esta marca identitaria. Veamos el verso 5 del Poema 64: *y ontológica partí a otra dimensión*. En este verso la hablante lírica se adscribe una condición

José Juan Rivera Hernández

que forma parte de su ser. En el verso 6 del Poema 70 se adjudica otra forma de ser: *Me volví entonces socrática*. Y en el verso 5 del Poema 71:

y en esa transformación
del papel de mi erotismo,
platónica,
escribí en mí sin escribir.

Entonces, con las palabras que dan títulos a las tres partes, oceánica, marítima y platónica, la autora no solo confirma esa identidad, sino que constituyen una forma de desprendimiento o sustitución de la la voz lírica.

Veamos un ejemplo en que el uso de la esdrújula es el gran recurso de la forma artística que es a lo que quería llegar. Tomemos el Poema 27 de la primera parte que ya he examinado; voy a citar los últimos cuatro versos:

una túnica de carbón
cubre tus marejadas
y a los marineros
dice adiós.

Interpreto *túnica de carbón* como metáfora para mortaja. De paso, esa imagen la repetirá con otros significantes en el Poema 51, vv 23-25:

y una vez
te domine, satisfecho, el cansancio
ruega que te cubran mis sargazos.

Del mar a la poesía: *Navegaciones* de Yeidi Altieri Sotomayor

La *hl* pudo haber utilizado otra palabra no esdrújula como, por ejemplo, *manto*. Prefiere la esdrújula por dos razones. Primero, porque es la que la identifica con su identidad, su sustituta, “yo te cubro” o “yo cubro tus marejadas” y, segundo, porque manifiesta la simbiosis que caracteriza a la segunda parte y que aquí se adelanta. Es decir, “yo a nombre tuyo digo adiós”, “nos despedimos”. Recordemos la despedida elegíaca.

Navegaciones es un libro de poemas de una autora novel que no tiene nada que envidiarles a otros libros primerizos. La poeta ha sabido crear un mundo ficticio con la fuerza de la metáfora y, según Francisco José Ramos, con la subversión del signo lingüístico. Si ha logrado crear imágenes que erizan la piel para presentarnos su versión de una experiencia real en extremo dolorosa, es porque resulta evidente su destreza poética. El conjunto de poemas es de una excelencia cualitativa tal que merece que lo coloquemos como lo máspreciado en nuestras bibliotecas.

José Juan Rivera Hernández

Referencias

Altieri Sotomayor, Yeidi. *Navegaciones*. Río Piedras, Editorial Callejón, 2018.

Diez-Taboada, Paz. *La despedida, moderno subgénero de la elegía*.

<http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-despedida-moderno-subgenero-de-la-elegia/>

Ramos. Francisco José. *La significación del lenguaje poético*. Madrid, Ediciones Antígona, 2012: 31.

Sánchez, Luis Rafael. “La generación o sea”, En *La guagua aérea*. Río Piedras, Editorial Cultural, 1994: 51-54.